

# COMENTARIO DEL «HIMNO A VENUS» DE LUCRECIO

Alejandro Brito Martín  
Universidad de La Laguna

## RESUMEN

En este artículo comentaremos la figura de Lucrecio, un poeta olvidado —o poco conocido— para muchos. Haremos referencia a su vida y a su obra, al igual que a aquellas cosas o personas que le maravillaron y que lograron influenciarle, y que dieron como resultado un trabajo que ha pervivido con los años y que introduciremos con su primer libro: «el Himno a Venus».

**PALABRAS CLAVE:** Lucrecio, Epicuro, Memio, Venus, himno

## ABSTRACT

In this article, we will talk about Lucretius, a forgotten poet known by a few, we will refer to his life and his work, as well as those things or people who fascinated him and who managed to influence him, resulting in a work that has survived over the years and we will introduce his first book, «Hymn to Venus».

**KEY WORDS:** Lucretius, Epicurus, Memio, Venus, hymn.

**NEXO**<sup>18</sup>  
artículos

REVISTA INTERCULTURAL DE ARTE  
Y HUMANIDADES DE LA SECCIÓN  
DE ESTUDIANTES Y JÓVENES  
INVESTIGADORES Y CREADORES  
DEL IEHC

Nº 18, año 2022 pp. (33-37)

ISSN: 2341-0027

<https://doi.org/10.56029/NX1833>

**N**acido sobre el primer decenio del s. I a.C. y muerto hacia mediados de la centuria, el poeta vivió en unos tiempos difíciles, violentos e inestables que harían cambiar la faz de la Roma conocida. En lo referente a la vida de Lucrecio, nos han llegado muy pocos datos (e inseguros), ya que parece que seguía las enseñanzas de su maestro intelectual, Epicuro, que aconsejaba vivir a escondidas<sup>1</sup>. Desconocemos también el lugar de su nacimiento, aunque, por lo que deja entrever en algunos de sus poemas, podemos deducir que es probable que residiese en Roma durante un largo periodo. Sobre la clase social a la que pertenecía, no hay hechos firmes, solo especulaciones, como nos dice Socas (2008: 5): «Hay quien ha defendido que era de familia noble, pues los *Lucretii* aparecen en los Fastos como detentadores de magistraturas. Pero, aunque la *gens Lucretia* era ilustre y antigua, tenía ramas plebeyas». Además de esto, también se cree que conocía la vida en matrimonio, como explica Socas (2008: 6): «Que en unos versos del poema Lucrecio

1. Según las enseñanzas epicúreas, la felicidad consistía en la ausencia de turbación entre el dolor del cuerpo y el alma, ya que los placeres del alma se consideraban superiores a los del cuerpo y que ambos debían de satisfacerse por medio de la inteligencia. Para ello se aconsejaba al sujeto que se alejase de las labores y que abogase por centrarse en la filosofía, viviendo una vida sencilla y autosuficiente rodeada de amigos.

aparezca como quien está familiarizado con peleas matrimoniales y prácticas favorables a la fecundidad de “nuestras esposas”, como dice literalmente (IV 1277)». Al referirnos a su muerte encontramos gran cantidad de versiones, pero algunas de ellas concuerdan, como la recogida por san Jerónimo en una escueta nota y en la que comentará que había enloquecido por un filtro de amor, desvariando y, en algunos momentos de lucidez, escribiendo los poemas de su obra —que más tarde fueron corregidos por Cicerón—, hasta que finalmente acabó suicidándose a los 44 años. Aquí una breve muestra de la obra de san Jerónimo *De Viris Illustribus*: «Nació el poeta Tito Lucrecio. Se volvió loco por un filtro de amor, y redactó en sus momentos de lucidez algunos libros que Cicerón corrigió después. Se dio la muerte en su año cuadragésimo cuarto».

Así pues, también encontramos menciones de Cicerón en una de sus cartas a su hermano Quinto, en la que se refiere a dicho personaje: «*Lucretii poemata, ut scribis, ita sunt: multis luminibus ingenii, multae etiam artis; sed, cum veneris, virum te putabo, si Sallustii Empedoclea legeris, hominem non putabo*». Cuya traducción, *grosso modo*, podría ser la siguiente: «Los poemas de Lucrecio, como escribes, son así: con mucha originalidad, y con mucha técnica; pero cuando vengas, te consideraré un hombre, si lees el *Empédocles*, de Salustio, no te consideraré como uno»<sup>2</sup>.

Pero, para que conozcamos más y mejor a este personaje, es necesario que expliquemos brevemente a aquel que le influyó y que le cautivó: Epicuro. Nacido en Samos en el 341 a.C., aunque a la edad de treinta y cuatro años ya vivía de manera permanente en el Ática<sup>3</sup>, fue un gran filósofo griego, atomista, autor prolífico y fundador de la escuela llamada «Jardín» que se convirtió en su hogar y desde donde se llevaba a cabo su doctrina: el epicureísmo, tal como nos muestra Alberich

(1990: 673): «Conocida como el Jardín, el hogar de Epicuro, que compartía con sus seguidores más próximos, siguió siendo el centro de los epicúreos tras su muerte y dio nombre a su filosofía».

En ella se cree que el bien supremo era buscar un placer que fuese sostenible y modesto, en forma de un estado de tranquilidad y sin miedo (*ataraxia*), con ausencia de dolor corporal (*aponía*). Lo que, en cierta manera, lo convierte en una variante del propio hedonismo<sup>4</sup>, ya que recalca que su único objetivo es la búsqueda del placer inmediato.

Debido a su gran importancia, Lucrecio, denominado como un epicúreo ortodoxo, redactó una obra a la que le otorgó el nombre: *Sobre la naturaleza de las cosas*, poemario dividido en seis libros y que está dedicado a Memio, que se cree pudo ser tribuno de la plebe en el año 54.<sup>5</sup> En lo referente a la obra, puede considerarse como divulgativa, tal y como nos dice Codoñer (1997: 93): «El poema de Lucrecio, si bien puede considerarse como divulgativo en cuanto a la doctrina filosófica, se dirige a un lector con un conocimiento exhaustivo de la tradición griega», y está dividida, tal y como hemos mencionado anteriormente, en seis libros: los dos primeros dedicados al estudio de las bases ontológicas de la naturaleza, los átomos (llamados así por la doctrina epicúrea); a continuación, el tercer libro versa sobre la doctrina del alma (del que la crítica sostiene que es el más estructurado de toda la obra), donde se demuestra y expone que el alma, tras la muerte del cuerpo, no perdura; el cuarto libro trata sobre la antropología, centrándose, específicamente, en las percepciones de los sentidos, demostrando que estas son siempre verdaderas; el libro quinto está dedicado

2. Traducción propia.

3. El Ática es una zona periférica de Grecia.

4. El hedonismo es una doctrina ética que identifica el bien supremo con el placer, especialmente con el placer inmediato.

5. También se discute que pudiera ser su tío, que perteneció al mismo círculo social que Catulo y que fue pretor en el año 58 y propretor de Bitinia, y que tuvo grandes ambiciones políticas e hizo tambalear a la república en su etapa final.

a la cosmología, entrando en detalle de cómo se creó la tierra, el cielo, el mar, las estrellas y los seres vivos (uno de los momentos más importantes dentro de este libro es el desarrollo continuo de la humanidad y, al mismo tiempo, de la cultura); finalmente, en el libro sexto, se aclaran los diferentes fenómenos atmosféricos, como pueden ser: el trueno, la lluvia, etc., culminando con la peste de Atenas.

En nuestro caso, solo haremos alusión del libro I, específicamente a sus primeros versos, conocidos como el «Himno a Venus»<sup>6</sup>.

*Engendradora de los Enéadas, placer de hombres y de dioses, nutricia Venus, que bajo las constelaciones deslizantes del cielo pueblas el mar portanavíos, pueblas las tierras fructificantes. Porque gracias a ti toda raza de vivientes queda concebida y al nacer contempla la lumbre del sol (ante ti, diosa, ante ti huyen los vientos, ante ti nubarrones del cielo y a tus pies la tierra artificiosa pone flores tiernas, te sonríen las llanuras del mar, y el cielo serenado brilla en luz que se derrama. Y es que al tiempo que la faz primaveral del día se desvela y arrecia el suelto soplo del Favonio fecundo, las aves del aire primero delatan tu presencia y tu entrada cuando tu fuerza golpea sus corazones; al punto fieras las reses retozan por los lozanos pastizales y cruzan nadando corrientes arrebatadas; así cada una, cautiva de tu encanto, te sigue adondequiera que pretendas llevarla. Y al cabo por mares y montes y ríos arrebatadores, por las moradas frondosas de la aves y los prados verdeantes, inculcándoles a todos dulce amor en sus pechos logras que con ansias propaguen por especies sus generaciones), puesto que tu sola manejas la producción de los seres y sin ti nada brota en las claras orillas de la luz, ni nada lozano o deseable llega a ser, pretendo que tu seas mi aliada a la hora de escribir estos versos que sobre la producción de los seres vivos intento entonar en honor de mi*

*amigo el Memiada, ese que tú, diosa, en todo tiempo con toda clase de dotes quisiste que destacara. Por ello más, divina, otorga gracia perdurable a mis decires. Logra que entre tanto los fieros menesteres de la guerra por mares y tierras todas se aquieten adormecidos. Porque solo tú puedes beneficiar a los mortales con paz serena, ya que los fieros menesteres de la guerra los gobierna Mavorte<sup>7</sup> omnipotente, ese que a menudo, derrotado por herida perdurable de amor, se acuesta en tu regazo, y así, levantando sus ojos, echada hacia atrás la bien torneada nuca, apacienta, anheloso de ti, miradas ansiosas de amor, y en tu boca se encarama el aliento del tendido: sobre este tú, divina, mientras esta recostado en tu cuerpo santo, desparrámate y viértele de tu boca dulce charla pidiéndole grata paz, excelsa tú, para los romanos. Porque nosotros no podemos con serenidad llevar a cabo nuestra obra en un tiempo aciago para la patria, ni el retoño famoso de Memio, en tales circunstancias, faltar a la común salvación.*

Como se puede deducir por su título, el primer libro comienza con una alabanza a la diosa, lo cual nos puede resultar bastante chocante dado que su contenido se dedica a atacar la religión, aunque también podemos llegar a la conclusión de que, en realidad, no le está «cantando» a la propia divinidad, sino a lo que ella representa: «engendradora», aquella que moldea todas las cosas; seguidamente nos encontramos con «nutricia», dando a entender con esta cualidad que se está refiriendo a la Tierra; a continuación encontramos «bajo las estrellas», que es donde más influencia tiene la fuerza reproductora de Venus, y que expone que la noche protege a los amantes, que nada escapa de su fuerza, traduciéndose dentro de lo terrenal como el cambio, el movimiento y, con él, las generaciones. Siguiendo la estructura del poema, prosigue con oraciones que señalan belleza, que es el advenimiento de Venus,

6. Manejamos la traducción de Francisco Socas (2008).

7. Antiguo nombre del dios Marte.

relacionándose así con la llegada de la estación de la primavera. Lucrecio también menciona a los romanos, que provienen de Venus, que es la madre de Eneas, que a su vez tiene como descendiente a Rómulo, el fundador de Roma; con esto quizá podamos entender que quiere recordar que los romanos no son, por su actitud belicosa, descendientes de Marte. Así mismo, siguiendo las últimas líneas del texto, comprendiendo el cambio de lo divino a lo terrenal, podemos apreciar que se hace alusión a este dios —Marte— como la personificación del dolor y del sufrimiento humanos, y que solo Venus, el amor, el placer, es capaz de calmarlo. Además, la petición realizada a la diosa puede tener otra connotación: solo cuando es mitigado el dolor y el hombre está en calma puede finalmente deleitarse con la filosofía, por eso menciona con anterioridad a Memio, el cual, mientras no abandone sus ambiciones y deberes con la república, no podrá leer las grandes palabras que Lucrecio le dedica.

Queda claro, una vez hecho el comentario de este fragmento, que la pervivencia de la obra de Lucrecio no ha pasado desapercibida, que, por más que se haya intentado acallar su nombre, las huellas de Lucrecio a lo largo de la literatura no han sido pocas ni se muestran desdibujadas. No fue pasado por alto, como ya hemos mencionado anteriormente, por Cicerón, y, aunque algunos, como por ejemplo Virgilio u Horacio, nunca lo nombran, Ovidio, algo más abierto de mente, lo enaltece: «Los versos del sublime Lucrecio habrán de perecer tan sólo en ese día que entregue el mundo a su destrucción»<sup>8</sup>. Aun así, con el paso del tiempo (y con el cristianismo) se fue quedando en el olvido, pero, a pesar de ello, algunos autores cristianos buscaron en Lucrecio argumentos de peso para así poder denigrar a los dioses paganos. Ya en la Edad Media, y debido a la victoria del cristianismo, no es que exista un ataque personal contra él, sino que simplemente se le abandona, solo volviendo a recobrar fuerza

cuando la religión cristiana comenzó a perder poder en Europa, redefiniéndolo como un «maestro libertador». Con el Renacimiento, los distintos pensadores le dedican especial atención a la obra de Lucrecio, convirtiéndolo así en una gran base para la interpretación del mundo. Un ejemplo claro es la figura de Scipione Capece (1485-1551), con su imitación a Lucrecio en su obra *De principiis rerum libri duo*. Durante el período romántico se vuelve de nuevo a disfrutar del poeta debido a las visiones grandiosas y a los oscuros tonos que proporciona; incluso en uno de los epitafios de Goya se encaja una frase de Lucrecio: *decurso lumine vitae* (III 1042). Por raro que parezca, hay otros que incluso lo leyeron como un acto de rebeldía, como es el caso de Víctor Hugo: «mis profesores de retórica me habían hablado muy mal de él y esto avivó mi interés. [...] Detúveme a meditar y continué la lectura. Algunos instantes después ya no vi ni oí nada a mi alrededor; hallábame sumergido en el poeta»<sup>9</sup>.

A mediados del s.xx la Rusia soviética fue el único país que realizó un gran homenaje a la obra de Lucrecio, con su edición y traducción, de mano de Teodoro Petrovski (Leningrado, 1945). Para concluir, vamos a realizar un vaciado de todo lo que hemos podido extraer del personaje y del texto. En primer lugar, que no hay mucha información respecto a Lucrecio, y la información que nos ha llegado es por medio de otros autores. En segundo lugar, la influencia que tuvo Epicuro y su doctrina en él. La división de su obra más conocida y de lo que se hablará en cada una de ellas. Finalmente, comentar el primer poema del primer libro, al igual que hablar sobre aquellas cosas que nos llamen la atención. Lucrecio nos enseña que no hay que tenerle un miedo excesivo a la muerte, tarea nada sencilla ya que parte de la necesidad de que uno debe aceptarse a sí mismo, acto que, una vez realizado, nos hace abandonar ese miedo irracional y estar en camino de la felicidad, de

8. *Amores*, I 15, 23-24.

9. *Guillermo Shakespeare*, trad. De A. Aura Boronat, Madrid, Saturnino Calleja, 1880, pág. 99.

estar vivos, tal y como también decía Epicuro: «Contra cualquier otro peligro se puede hallar fácilmente resguardo, pero frente a la muerte vivimos como en una ciudad sin murallas»<sup>10</sup>. También nos enseña que el amor es una reacción de los átomos del cuerpo humano, es decir: una reacción química, y que sus problemas e inconvenientes no tienen nada de divinos, sino que son propiamente humanos. Además, ataca a la religión alegando, por una parte, que los dioses son simplemente ficciones de antiguos relatos, símbolos oscuros de las fuerzas psíquicas de la naturaleza; y por otro que, a pesar de mostrar a los dioses en sus poemas, lo hace aplicándoles diferentes significados no ligados a la religión, como es el caso de Venus que, según Lucrecio, puede representar la *voluptas* epicúrea, al igual que Marte puede representar a un ser sensual, con dulces y serviles rasgos, alusión al amante elegíaco; es decir: pretende hacer uso de la ciencia, de la física, para demostrarnos que los dioses no intervienen en los asuntos cotidianos del hombre ni en los fenómenos del propio mundo. Con todo esto, queda claro la subordinación de lo poético a los argumentos lógicos y racionales, donde el ejemplo más claro es el uso del elemento mitológico conocido por el lector para así dar más fuerza a su doctrina. Como hemos comentado anteriormente, Lucrecio hace uso de diferentes recursos para convencer al lector de su doctrina y liberarlos así de la religión que los mantiene sometidos. Podemos decir que la originalidad de Lucrecio radica en esa dualidad de elementos contradictorios, el darle una forma tradicional a elementos que tenían la posibilidad de ser rechazados por ofrecer un contenido novedoso y contrario a lo que por aquel entonces se creía. Pero, tal y como podemos observar en el fragmento, estos elementos tradicionales, como es la invocación, no solo tienen una función estilística, sino también un toque humorístico, irónico. Lucrecio logra mandar un mensaje contrario a las creencias populares del momento, con recursos y formatos

tradicionales, haciendo uso de todo su ingenio para anticiparse e integrar las posibles críticas como parte de su obra, ganando así una mayor argumentación. En definitiva, Lucrecio, nos propone conocer el mundo de una manera diferente, un valor que, a pesar del paso del tiempo y a haber caído en el olvido, resurge de nuevo con vigor con su obra y con sus enseñanzas, planteándonos cuestiones que antes incluso nadie lograba hacerse y darles quizá así a los lectores una nueva visión de las cosas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aura Boronat, A. (1880), Guillermo Shakespeare, Madrid, Saturnino Calleja.
- Bickel, E. (1982), *Historia de la literatura romana*, Madrid, Gredos S.A.
- Cicerón, Marco Tulio (2008), *Cartas*, Madrid, Gredos.
- Codoñer, C. (1997), *Historia de la literatura latina*, Madrid, Catedra.
- Easterling, P. E. y Knox, B. M. W. (1990), *Historia de la literatura clásica I*, Madrid, Gredos S. A.
- Epicuro (2007), *Cartas y sentencias*, Palama de Mallorca.
- Kenney, E. J. y Clausen, W. V. (1989), *Historia de la literatura clásica II*, Madrid, Gredos S. A.
- Lesky, A. (1989), *Historia de la literatura griega*, Madrid, Gredos S.A.
- López Férez, J. A. (2000), *Historia de la literatura griega*, Madrid, Catedra.
- Lucrecio, Tito Caro (2008), *La naturaleza*, Madrid, Gredos S. A.
- Ovidio Nasón, Plubio (2006), *Amores + Arte de amar*, Madrid, Catedra.
- San Jerónimo (1999), *De Viris Illustribus*, Sevilla, Ed. Apostolado Mariano.

## CURRÍCULO

Alejandro Brito Martín (Santa Cruz de Tenerife, 1995), actualmente cursando el grado en Estudios Clásicos por la Universidad de La Laguna.

10. *Sent. Vat.* 31.